

DISCURSO DE GRADUACIÓN

MARIO CALDERÓN RIVERA*

No es ciertamente la primera vez que, en una ocasión como ésta, se da el encuentro de una generación que declina con la que apenas inicia el recorrido hacia un destino todavía incierto. El protocolo señala hacia actitudes obvias de celebración por lo que, sin duda, representa la finalización de ciclos vitales en que mediaron esfuerzos y sacrificios, sueños y expectativas

Ustedes, amigos graduandos, iniciaron su experiencia universitaria con el nuevo siglo. Y la culminan con la finalización del primer quinquenio de una centuria que un buen número de los que hoy terminan esta etapa alcanzarán a recorrer en un buen trayecto. Sus padres, sus abuelos y ustedes mismos vinieron a la vida y fueron parte de un siglo que marcó, para bien o para mal, las más profundas transformaciones en la historia humana. Hoy, en mucho más alto grado que sus antepasados, tienen ante sus ojos un horizonte sin límite de incertidumbre. Pero también de infinitud de promisorias hipótesis posibles. Sin embargo, ahora como nunca, esas

*** Abogado-Economista de la Universidad Javeriana de Bogotá**

Doctor Honoris Causa en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Manizales

- Gerente General del Banco Central Hipotecario de Colombia (1979-1989)
- Director Ejecutivo de la Confederación Colombiana de Organismos No Gubernamentales (1991/1992)
- Embajador de Colombia en Grecia (1992/1994)
- Decano Facultad de Economía- Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (1995-1996)
- Presidente Ejecutivo de la Cámara de Comercio de Manizales (1997-2002)
- Presidente del V Congreso Mundial ZERI (Zero Emissions Research Initiative) en el Eje Cafetero



posibilidades no dependen ya de una cultura antropocéntrica fundada en un determinismo histórico y enmarcada en controles hegemónicos de poder y de conocimientos. El futuro sólo será posible en libertad y con la decisión colectiva de disfrutar en armonía con la naturaleza un mundo en que el respeto a la vida como principio, y no solamente el hombre, es la clave para la supervivencia.

El Profesor Francis Fukuyama, autor del "El Fin de la Historia y el Último Hombre" con el que en los años 90 pretendió mostrar el verdadero sentido del Siglo agonizante- volvió recientemente con otro de sus lúcidos planteamientos en una nueva obra provocadora para la comunidad internacional: "*El Fin del Hombre. Consecuencias de la Revolución Biotecnológica*". En el primero de estos libros, este distinguido Profesor había planteado su hipótesis- cuya discusión aún no termina- de que la historia se congeló en la Revolución Francesa que dio origen al principio de Libertad en Democracia. A partir de este hito dominante, hasta la caída del muro de Berlín, el mundo no ha dejado de discurrir por los atajos de la lucha por la preservación de este mismo principio.

Por haber nacido al iniciarse la segunda mitad del siglo XX el Profesor Fukuyama, en su "Fin del Hombre", señala dos grandes hitos bibliográficos del siglo XX. Los mismos cuyas páginas yo diría que todos ustedes de buena o de mala gana- debieron recorrer en sus años de colegio o a su paso por la Universidad. Fueron: "Un Mundo Feliz" ("Brave New World") publicado en 1932, por el gran filósofo inglés, Aldous Huxley, cuando ya se insinuaba la pesadilla hitleriana, y "1984", publicado en 1949 por George Orwell, casi sobre las ruinas de una Europa devastada por la guerra contra el Nazismo, que dejó para el mundo un saldo apocalíptico de decenas de millones de seres humanos sacrificados. Para las gentes que devoraron con ansia estas dos novelas de ficción, allí parecía estar descrito, al decir de Fukuyama, "el futuro con sus más aterradoras posibilidades". A pesar de la distancia de casi dos décadas que las separó, en retrospectiva las dos se movieron sobre escenarios perfectamente compatibles con lo que fue el contenido de los procesos que

- Miembro del Consejo Superior de la Universidad Autónoma de Manizales

- Presidente de la Fundación ZERI para el Eje Cafetero

- Actualmente miembro del grupo asesor sobre ECO-REGION ESTRATÉGICA, un proyecto de los departamentos del Eje Cafetero, Tolima, Valle y Chocó, con la participación de las gobernaciones, las corporaciones Autónomas Regionales y las Universidades Públicas.

- Actualmente Consultor del PNUD y de la Gobernación de Caldas en temas de desarrollo regional y urbano.



marcaron la realidad histórica del siglo XX y, posiblemente con más fuerza, lo que es ya el umbral, tan abrumador como cautivante, de la era en que nos estamos sumergiendo. Y que será la que ustedes deberán vivir o padecer. Ese umbral, descrito hace exactamente 74 años en el encabezamiento de "Un Mundo Feliz", se describía con un detalle impactante de la siguiente manera:

"Un edificio gris, achaparrado, de sólo treinta y cuatro plantas. Encima de la entrada principal las palabras: Centro de Incubación y Condicionamiento de la Central de Londres, y, en un escudo, la divisa del Estado Mundial: Comunidad, Identidad, Estabilidad. La enorme sala de la planta baja se hallaba orientada hacia el Norte. Fría a pesar del verano que reinaba en el exterior y del calor tropical de la sala, una luz cruda y pálida brillaba a través de las ventanas buscando ávidamente alguna figura yacente amortajada, alguna pálida forma de académica carne de gallina, sin encontrar más que el cristal, el níquel y la brillante porcelana de un laboratorio. La invernada respondía a la invernada. Las batas de los trabajadores eran blancas, y éstos llevaban las manos embutidas en guantes de goma de un color pálido, como de cadáver. La luz era helada, muerta, fantasmal. Sólo de los amarillos tambores de los microscopios lograba arrancar cierta calidad de vida, deslizándose a lo largo de los tubos y formando una dilatada procesión de trazos luminosos que seguían la larga perspectiva de las mesas de trabajo. Y ésta dijo el director, abriendo la puerta es la Sala de Fecundación..... Inclclinados sobre sus instrumentos, trescientos Fecundadores se hallaban entregados a su trabajo, cuando el director de Incubación y Condicionamiento entró en la sala, sumidos en un absoluto silencio, sólo interrumpido por el distraído canturreo o silboteo solitario de quien se halla concentrado y abstraído en su labor. Un grupo de estudiantes recién ingresados, muy jóvenes, rubicundos e imberbes, seguía con excitación, casi abyectamente, al director, pisándole los talones. Cada uno de ellos llevaba un bloc de notas en el cual, cada vez que el gran hombre hablaba, garrapateaba



desesperadamente. Directamente de labios de la ciencia personificada. Era un raro privilegio. El Director de Incubación y Condicionamiento de la Central de Londres tenía siempre un gran interés en acompañar personalmente a los nuevos alumnos a visitar los diversos departamentos. Sólo para darles una idea general les explicaba. ...Porque mañana, añadía siempre con campechanía un tanto amenazadora, empezarán ustedes a trabajar en serio. Y entonces no habrá tiempo para generalidades”

En este Mundo Feliz de Aldous Huxley, el escenario de primer plano es el de los desarrollos alucinantes de la Biociencia. Pero el que se adivina en el fondo, es el de la virtual subyugación de todas las disciplinas a esta obsesión por el control de la naturaleza humana y de todos sus componentes de base genética. La sala fantasmal de la Fecundación e Incubación, que hace 74 años anticipó el filósofo inglés, tiene todos los elementos que presenta un mundo en que la biotecnología y la investigación aplicada a las prácticas transgénicas de cualquier ser vivo, incluyendo los llamados “seres inteligentes”, comienzan a invadir todos los espacios de la Ciencia y aún de la vida diaria.

Para muchos de los analistas de nuestra denominada sociedad global, esta megatendencia solo responde a un empeño obsesivo centrado en la búsqueda de felicidad para un ser humano que, paradójicamente, estaría dispuesto a dejar de serlo con tal de poder acceder a ella. Y dentro de esa misma búsqueda, para que hasta los últimos en la escala de la gama social de los Alfas, los Betas, los Epsilones y los Gammas, creados en la gran Sala de Fecundación, se sientan satisfechos con su propia esclavitud “ aunque hayan dejado de ser humanos”. Desde Platón, con su “República”, hasta Aldous Huxley con “un Mundo Feliz”, pasando por Tomás Moro con su “Utopía”, con Francis Bacon con su “Nueva Atlántida”, con el propio Tomás Hobbes con su “Leviatán” en la más perversa de las encarnaciones del Estado. Igual por los socialistas utópicos, y entre ellos Fourier con sus Falansterios, el fin último de todas las utopías ha



sido siempre la construcción de un mundo feliz, casi siempre a costa de sacrificar parcial o totalmente la libertad individual.

Para quienes a principio de los años treinta recibieron el mensaje enigmático de "1984", el presagio resultó sombrío. Porque lo que ya era la realidad sangrienta pero apenas el preludio de la era estalinista y del infernal GULAG de Solzhenitsin, a la izquierda, igual que lo que se gestaba en la sombra para el advenimiento de la pesadilla nazista, a la derecha, se retrató magistralmente en el "Gran Hermano" como el sombrío y ubicuo manipulador del Ministerio de la Verdad y del Amor, a través de la telepantalla que llegaba hasta los más ocultos rincones de la intimidad individual. En ambos escenarios, el objetivo era el aniquilamiento de la libertad en aras de absurdas utopías.

Desde que las utopías se inventaron y las formas de predicción de la historia se convirtieron por igual en la atracción de genios y charlatanes, son incontables las interpretaciones sobre la validez de tan complejas disciplinas. Igual lo son para los propios símbolos humanos o de cualquier índole, en los que se pretende encarnar a los protagonistas reales del futuro que se quiere anticipar. Las Trompetas del Apocalipsis dejaron de estar en manos de Arcángeles incorpóreos e intemporales, descendiendo sobre una comunidad de seres ignorantes de lo que les espera. Cualquiera de ellas puede estar representada por plagas o por ideologías; por fenómenos telúricos o extraterrestres; por sociedades decadentes o por formas opresivas de la libertad; por la aplicación indebida de la ciencia a la producción de armas destructivas o por la manipulación calculada de la mente a través del poder alienante de los medios. Ahí está presente diariamente la refinada sofisticación de la publicidad subliminal, a través de la neurociencia y de la microzonificación del cerebro humano, donde se iluminan las decisiones de consumo y de inversión y se miden las resonancias de las marcas y de los logotipos de las multinacionales de la sociedad del hiperconsumo. Son ya parte de nuevas formas que configuran una extraña modalidad de las Ciencias Sociales: la Neuro-Economía y su arma preferida de la Neuro-Mercadotecnia.



Por la misma vía, después de más de medio siglo, el mundo imaginario de Huxley y de Orwell, desde la cumbre que se ganaron en la historia de la cultura, ha sido validado por mil aspectos. Mirado desde las más variadas perspectivas la pretensión de los totalitarismos de izquierda y de derecha, encontró finalmente equivalentes en la historia de los últimos cien años. Son equivalencias que van desde la clara coincidencia de actores y de escenarios, hasta la impresionante similitud de instrumentos no ya en manos exclusivamente de agentes agresores, sino simultáneamente en manos de victimarios y de víctimas que, se suponía, iban a estar sin defensa posible. Fukuyama señala cómo, precisamente en el año 1984 el año símbolo para el apareamiento del Gran Hermano y de su Telepantalla se creó el primer modelo de ordenador PC, y no con un instrumento simbólico exclusivo de un agente opresor, sino para estar al servicio de cualquier ciudadano que necesite información para sentirse en libertad de acceder al conocimiento y aún para participar en decisiones políticas. Y para validar la visión de Huxley sobre los dominios de las Ciencias de la Vida, el siglo XXI se inauguró con la culminación del proyecto dirigido a descifrar el Genoma Humano y con la ampliación, a la vez inquietante y enormemente provocadora, de las fronteras de la Biociencia. Con énfasis en la investigación aplicada a la clonación de seres vivos y a su utilización en la reproducción de células madres para fines terapéuticos. Pero cada vez más elevada a la categoría de los grandes imperativos de la regulación Bioética.

Saber racionalizar estas lecciones de la historia sirve esencialmente para demostrar que, por encima de las ideologías deterministas de la historia en que se asienta buena parte de la literatura utopista, el hombre termina siempre siendo el principal gestor de su propio destino. Por acción o por omisión, con plena capacidad de su libre albedrío, pero nunca por un ciego designio anterior a él. A pesar de la perversa utilización del poder para colocar los avances del conocimiento al servicio de formas de opresión totalitaria, la gran revolución de la Tecnología y de la Ciencia esencialmente ha servido para despejar los caminos hacia la libertad. Sin embargo, son tantos



los signos equívocos que se advierten en medio de la complejidad del mundo presente, que el papel de las nuevas generaciones de profesionales y de su protagonismo inter y multidisciplinario en los escenarios del mundo, coloca a la universidad en la más dramática de sus encrucijadas, pero también en el más fascinante de los retos.

La mayoría de quienes hoy reciben su título de la Universidad Autónoma de Manizales, en las más diversas disciplinas, vinieron al mundo en los últimos 25 años del siglo 20. Sus padres, por otra parte, pertenecieron a las generaciones que nacieron hacia el final de la primera mitad del pasado siglo o del primer quinquenio de la segunda. En mayor o menor grado, durante el transcurso de su niñez o adolescencia, ustedes- queridos amigos graduandos- tuvieron contacto con las ondas del siglo que los vio nacer. Algunas llegaron a ustedes directamente de sus progenitores o de sus abuelos. Otras, en el discurrir de su ciclo educativo desde el nivel primario hasta el universitario básico que hoy culminan. Me atrevo a pensar que muchos de ustedes han llegado a pensar que, por pertenecer al pasado, esos signos apenas presentidos quedaron atrás para siempre. Es muy posible que estén equivocados. Y casi diría que sería una ilusión pensar que sin una reinterpretación de mensajes que apenas llegaron a marcar en su mente huellas ya borradas, o distorsionadas en su origen, ustedes van a poder aterrizar sin extraviarse en los nuevos territorios que los esperan.

Ustedes amigos graduandos representan el mejor símbolo para construir el verdadero mundo feliz. Que no puede ser el de una sociedad atomizada, resignada con su pobreza y alienada por completo por los medios masivos de comunicación. Tampoco la de una Academia encasillada en disciplinas fragmentadas. Porque por esa vía no solo no se realizan los sueños individuales de millones de profesionales con talento, sino que se contribuye cada vez más a cerrar las puertas posibles que podrían abrirse con la interacción sistémica y con la visión encadenada de las habilidades individuales para construir una nueva sociedad impulsada por la dinámica de redes interdisciplinarias. Pero, por encima de todo, ninguno de



ustedes estaría dispuesto a sacrificar su libertad a cambio de doblarse ante una visión fatalista de la historia. Esa construcción la pueden hacer ustedes, pero no aisladamente. La pueden definir ustedes, pero no encasillándose en su propia disciplina. La harán posible ustedes, en la medida en que sepan articular sus fortalezas individuales con las de otras disciplinas, para lograr las emergencias que producen el milagro de romper el mito de la totalidad no puede ser nada distinto a la suma aritmética de las partes. El único futuro posible para hacer un mundo feliz será aquel en que la suma de uno+uno no siga siendo dos, sino muchas veces más. Y ese resultado sinérgico no se logra sino dentro de un marco sistémico que sume visiones diversas y concurrentes. Un economista, entre los miles que egresan anualmente de nuestras universidades, ningún proyecto de vida podrá construir si no se conecta con el mayor número de disciplinas diferentes para incursionar con ellas en la complejidad de un mundo en el cual ineludiblemente todo está relacionado con todo. Porque ni el economista, ni ningún profesional, aislado en su propio mundo, podrá pasar de ofrecer soluciones lineales que nada aportan a un mundo nuevo, ni ningún horizonte crean individualmente. En cambio, solo contribuyen a acelerar el desgaste de una sociedad en que el hombre en pleito permanente con la naturaleza, ignora las leyes que la evolución natural ha dictado por miles de millones de años y que en un 99.9% se cumplió sin la presencia humana. "Nada de lo que el hombre ha creído inventar como hallazgo aislado, por sorprendente que resulte, no fue antes construido por la evolución natural, pero en la urdimbre de una evolución en que todo está relacionado con todo. Algo que los filósofos presocráticos proclamaron hace más de dos mil quinientos años, pero que el hombre con arrogancia desechó cuando se inició la llamada revolución cartesiana.

Tienen ustedes el reto de repensar, con el destino de su ciudad o de su región, su propio destino.

